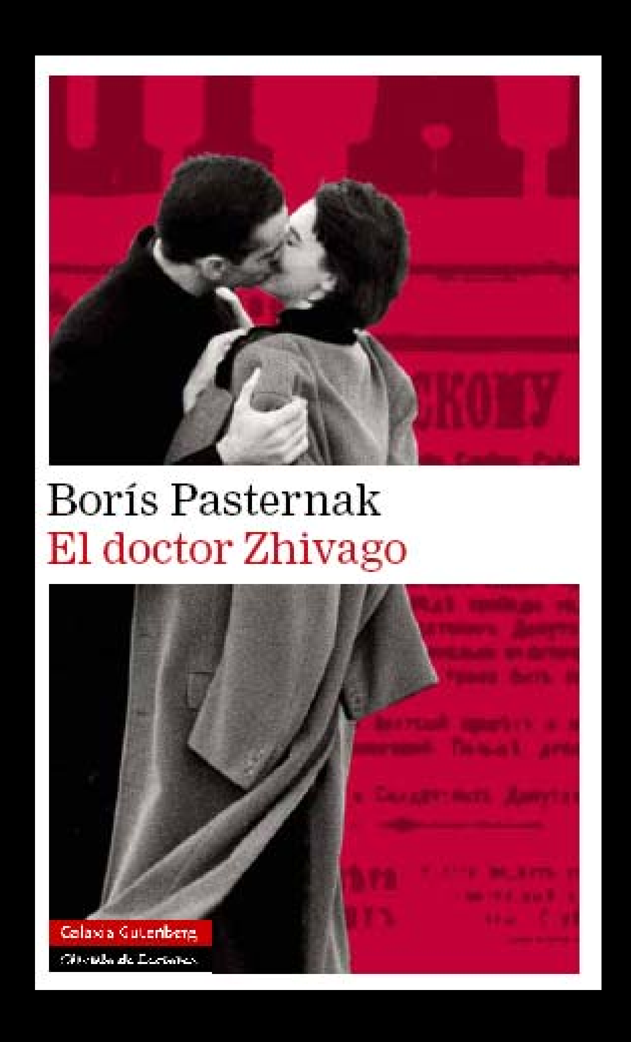


Borís Pasternak
El doctor Zhivago

Traducción de Marta Rebón

ISBN: 978-84-8109-829-7
Tapa dura con sobrecubierta
760 pp.
PVP 24€

Leer *El doctor Zhivago* por primera vez

Tras redescubrir *Vida y destino*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores recupera la obra cumbre de Pasternak, cincuenta años después de su publicación

Primera traducción directa del ruso al español, a partir de la edición canónica

Un amor imposible, trágico y apasionado, en el marco de una Rusia desgarrada violentamente por la Revolución de 1917

Yuri Andréyevich —el protagonista de *El doctor Zhivago*— jamás podría olvidar la primera vez que vio a Larisa Fiódorovna en la habitación de aquel hotel decadente. Allí, sumido en la penumbra, el joven Zhivago se sintió devastado por una fuerza ignota que oprimió su corazón. La visión de aquella joven atormentada marcaría su destino, presagio de un futuro preñado de extraños y sugerentes encuentros entre ambos que desembocarían en una relación tempestuosa, protagonistas de un amor imposible, trágico y apasionado en el marco de una Rusia desgarrada violentamente por la Revolución de 1917 y el advenimiento de un nuevo orden. La historia de Yuri y Lara, de todos conocida por la amplia repercusión de la novela y de su adaptación cinematográfica, cobra nuevos matices y nuevas lecturas a la luz de una traducción fiel al espíritu de Borís Pasternak, poeta de gran talento, que traspuso a las páginas de su obra la evolución de una lengua, el ruso del siglo XIX, en el que resuenan los ecos de Tólstoi y Gógol, a una lengua que refleja la afasia no sólo de su protagonista, sino de toda la sociedad soviética de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial. Y, a lo largo de las páginas de esta nueva traducción de Marta Rebón, el lector irá descubriendo una novela hasta ahora desconocida, una de las más grandes historias de amor y, sin duda, la obra maestra de uno de los mejores escritores rusos de todos los tiempos.

Traducir *El doctor Zhivago*

Por
Marta Rebón
Traductora de *El doctor Zhivago* y de *Vida y destino*, de Vasili Grossman

«La novela habla de todo aquello que convulsiona el alma humana»

Me piden un breve texto para que mi voz, la voz de la traductora, se oiga en la presentación de la nueva edición de *El doctor Zhivago*. Y, para comenzar, no se me ocurre nada mejor que evocar dos momentos. El primero me lleva a 2008, cuando Elvira Lindo me entrevistó a propósito de la traducción de otra novela que se publicó en esta casa, *Vida y destino* de Vasili Grossman. Me preguntó Elvira de dónde venía mi interés por las letras rusas y luego escribió:

«Estudió filología eslava y sintió la llamada de la literatura rusa porque sí, sin que existiera tradición o lazo familiar alguno, solamente por ese amor que le provocó *El doctor Zhivago*, que es algo así como una biblia de la ficción».

El segundo recuerdo es anterior, cuando leí, al que hoy es mi marido, la versión que hice del poema «Noche de invierno» del ciclo de Yuri Zhivago, como ejercicio para una asignatura de la universidad: «Sobre la mesa ardía una vela…». Desde ese día siempre me acompañó el poema de amor más bello y sensual que nunca haya leído. Los años pasan, y la llama —la palabra de Pasternak— sigue encendida. Esta nueva edición es buena prueba de ello.

Expuestos los antecedentes, no es de extrañar que recibiera la propuesta de Galaxia Gutenberg como un auténtico regalo, una manera de completar un círculo vital. Obviamente sabía que era

una obra difícil de traducir, dificilísima. Y llegado a este punto, me doy cuenta de que no me quedaba corta. Pero no lo digo como una queja, sino como un cumplido, porque en las 800 páginas del libro hay una autenticidad desbordante. *El doctor Zhivago* es, ante todo, la novela de un poeta que pone a prueba los límites del género para hablar de todo aquello que convulsiona el alma humana: amor, ideología, historia, religión, naturaleza. Y un mensaje emerge nítido al cerrar el libro: en tiempos calamitosos de guerras y bandos, la poesía siempre triunfa por encima de todo. Echando la mirada atrás, si tuviera que definir lo que han sido estos últimos quince meses, diría, parafraseando a Guillén para referirse a otro poeta, que «no hacía ni frío ni calor, hacía Pasternak».



Borís Pasternak

Me gustaría agradecer desde Moscú a Evgueni y Elena Pasternak su presencia en España con motivo de la edición de Galaxia Gutenberg de *El doctor Zhivago* y transmitirles un saludo afectuoso. Quiere la casualidad que un proyecto fotográfico me haya traído ahora aquí, a la ciudad de Borís Pasternak, «casa de soñadores y noctámbulos» como la definió el poeta, el espacio donde se conocen Yuri y Lara. Que el viaje que emprendí al iniciar la traducción, acompañado de otro propio, con etapas en diferentes puntos geográficos —primero Bruselas, después un año en Quito y los últimos versos en Barcelona— acabe justo aquí, en Moscú, y que hoy mismo esté de vuelta de Peredélkino, donde se encuentra la casa en que Borís Pasternak vivió y trabajó durante sus últimos veinte años.

El traductor carga siempre con el gran peso de ser el transmisor de la obra de otra persona. Tiene que rehacer el edificio piedra a piedra, pero con otro material; mantener, sin salirse de unos planos, la estructura interna y la belleza de la fachada. Espero que con esta, mi versión, los lectores se sientan acogidos al cruzar el umbral de esta casa que levantó Pasternak. Sean bienvenidos.

Moscú, 11 de noviembre de 2010

Borís Pasternak y *El doctor Zhivago*

Como sostiene el historiador y periodista ruso Iván Tolstoi en su libro *El doctor Zhivago, historia de una novela*, de próxima publicación por Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, esta novela fue un instrumento de guerra psicológica en plena Guerra Fría.

Cuando Albert Camus propuso a su admirado Pasternak para el premio Nobel —que el autor de *La peste* había recibido el año anterior—, *El doctor Zhivago* aún no había sido publicado en ruso, condición indispensable para la concesión del premio. El manuscrito se hallaba en manos de la editorial soviética que tenía prevista la publicación de la novela, pero en septiembre de 1956 una carta de los editores a Pasternak, difundida también en las revistas *Novi Mir* y *Literaturnaia Gazeta*, rechazaba la publicación y criticaba duramente la obra. A esta carta se añadiría también una crítica demoledora publicada en *Pravda* y, finalmente, la Unión de Escritores de la URSS definió el comportamiento de Pasternak como incompatible con el título de escritor soviético.

El doctor Zhivago fue un instrumento de guerra psicológica en plena Guerra Fría

Fue entonces cuando la CIA organizó una espectacular operación: el manuscrito de la novela viajaba en el interior de un maletín en un avión que fue obligado a hacer escala en Malta, y



Yo gané el Nobel de literatura, ¿cuál fue tu crimen?

Dibujo de Bill Mauldin, publicado en la prensa americana en 1959, a raíz del escándalo del Nobel a Pasternak

en ese aeropuerto fue sustituido por otro idéntico el tiempo suficiente para fotografiar el original. La primera edición en ruso de la novela vio la luz bajo el sello de la editorial Mutón de La Haya y los pliegos del libro, fabricados en el mismo papel que era corriente en la Unión Soviética, se imprimieron en diferentes lugares, con el fin de evitar que se descubriera la falsificación. El libro fue entregado a los miembros de la Academia Sueca justo a tiempo para que tuvieran en consideración a Pasternak como candidato al Nobel de 1958. La editorial italiana Feltrinelli fue la primera que editó una traducción de la novela.

El eco de la concesión del Nobel a Pasternak, y el escándalo en torno a la prohibición del gobierno soviético de que el escritor lo aceptara, impulsaron la inmediata traducción de la novela, a menudo a partir de la versión italiana, como fue el caso de la edición española. Cincuenta años después de esa primera publicación, son numerosas las ediciones —en italiano, francés, inglés y, por supuesto, español— que se han propuesto restablecer la integridad y el valor de una de las grandes novelas de la literatura rusa, a partir de la edición definitiva en ruso a cargo del hijo de Pasternak, Evgueni. Esta edición de *El doctor Zhivago* descubre así la verdadera materia literaria con la que Pasternak construyó su obra, y despertará emociones profundas en quienes se aventuren en sus páginas, incluso en aquellos que crean conocer ya la historia de Yuri y Lara.

Esta edición de *El doctor Zhivago* descubre la verdadera materia literaria con la que Pasternak construyó su obra


Pasternak Notified of
Winning Nobel Award

PASTERNAK, INFORMADO DE LA CONCESIÓN DEL PREMIO NOBEL

Radio Moscú y la prensa rusa silencian el galardón al escritor inconformista

Moscú, 24 de octubre de 1958. — Las autoridades soviéticas han notificado hoy a Borís Pasternak que ha sido galardonado con el premio Nobel de Literatura de 1958, sin confirmar si aceptará el galardón.

(Hasta avanzada la noche de hoy, ni Radio Moscú ni la prensa soviética han mencionado el honor concedido a Pasternak. Otros periódicos comunistas han denunciado que el premio era un intento de poner en un aprieto a la Unión Soviética por haber prohibido la novela *El doctor Zhivago*. El libro es crítico con el comunismo.)

Pasternak manifestó en una entrevista que le gustaría aceptar el premio literario más importante del mundo y viajar a Estocolmo para recoger los 41.250 dólares con los que está dotado.

La decisión no depende de él. Anoche se anunció oficialmente que la decisión depende de la Unión de Escritores Soviéticos.

Pasternak, de 67 años, fue proclamado ganador del premio ayer por la Academia Sueca de Literatura en Estocolmo. El mensaje oficial sueco que le comunica el premio y le invita a Estocolmo en diciembre le ha sido entregado esta mañana.

Estocolmo,
9 de diciembre de 1989

«Mi padre se hubiera sentido muy orgulloso de este momento y muy esperanzado por los nuevos aires que soplan en el mundo», declaró ayer a *ABC* el hijo del fallecido escritor ruso Borís Pasternak, tras recibir la medalla que acredita a su padre como premio Nobel de Literatura, galardón que recibió en 1958 y que las autoridades soviéticas le forzaron a rechazar entonces. A la solemne ceremonia asistieron los premios Nobel de este año, entre ellos, Camilo José Cela.

Casi de puntillas, sin más publicidad que una minúscula nota en los periódicos locales, llegó ayer a la capital sueca Evgueni Pasternak, hijo del célebre escritor Borís Pasternak. El motivo del viaje: saldar una deuda con la Historia, cerrar una herida abierta hace treinta y un años. Esto es, recoger el diploma y la medalla del premio Nobel con que la Academia sueca distinguió en 1958 a Borís Pasternak, un galardón que entonces, lejos de proporcionar al escritor la satisfacción que hubiera sido corriente, le sumió en una desesperación abismal, debido a la actitud de las autoridades soviéticas.

[...] La Academia sueca en pleno, el cuerpo diplomático y los galardonados Nobel de este ali estuvieron presentes en el acto de ayer, que tuvo lugar en el salón principal de la Torre de la Bolsa. Se cerraba así uno de los capítulos más dramáticos y amargos de la historia de los premios Nobel.

El secretario permanente de la Academia sueca, Sture Allen, calificó de histórica la ceremonia, que revela, según dijo, cómo la literatura y el arte siempre acaba triunfando sobre la adversidad. La trascendencia del momento no impidió a Evgueni Pasternak hacer comentarios humorísticos. Después de agradecer emocionadamente a la Academia sueca la distinción de que fue objeto su padre, aseguró que «es una alegría a medias; voy a recibir la medalla y el diploma, pero no el dinero».

Tras el acto solemne, en el que el embajador de la URSS en Estocolmo se situó a la izquierda de Evgueni Pasternak, éste comentó a *ABC* que «cuando mi padre recibió el Nobel de Literatura te´nía aproximadamente mi edad ahora: sesenta y seis años. La Academia sueca y la Fundación Nobel sabían, cuando decidieron concederle el galardón, que mi padre no podría venir a recogerlo. No obstante, ellos han esperado treinta y un años para entregárselo y por eso cuentan con mi más profunda gratitud».

«No olvidaré en el resto de mi vida estos instantes —continuó diciendo el hijo del escritor—. Es una alegría trágica, que me emociona por la estima que se tiene a mi padre, pero que me entristece por no estar él aquí. Tal vez esté yo sintiendo lo que podría sentir él en este mismo salón». J.A. ÁLVAREZ-GUNDÍN

ABC. pág. 47

CULTURA

DOMINGO 10-12-89

La Academia entregó al hijo de Pasternak el Nobel que su padre se vio forzado a rechazar

Cela compartió con los otros galardonados un acto de justicia histórica

«Mi padre se hubiera sentido muy orgulloso de este momento y muy esperanzado por los nuevos aires que soplan en el mundo», declaró ayer a ABC el hijo del fallecido escritor ruso Boris Pasternak, tras recibir la medalla que acredita a

Estocolmo. **J. A. Álvarez-Gundín**, enviado especial

su padre como premio Nobel de Literatura, galardón que recibió en 1958 y que las autoridades soviéticas le forzaron a rechazar entonces. A la solemne ceremonia asistieron los premios Nobel de este año, entre ellos, Camilo José Cela.

sido un magnífico maestro. Ya dio prueba de ello hace años en la Universidad de Mallorca.

«Estáis en un momento difícil —dijo el escritor a los escola-

La Prensa sueca se rinde ante el discurso: «Fue lo nunca visto»

Estocolmo. C. V.

Sigue el paseo triunfal de C por Suecia. Su popularidad tiene límites y su simpatía, comentarios llanos y su natu dad están derritiendo los h suecos. Los medios de com cación se hacen eco del re que ha suscitado la pres del escritor español en E mo y se admiran de que e blo sueco, tan difícil de c tar, se haya rendido ante canto de Cela.

El diario «Svenska Da dedica su portada y u

Los últimos años de Borís Pasternak

Por
Evgueni Pasternak

Extraído del prólogo a *La infancia de Liuvers. El salvoconducto. Poesías de Yuri Zhivago*, de Borís Pasternak
(Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2000)
Traducción de Ricardo San Vicente

La experiencia de los años pasados enseñó a Pasternak a conservar el sentimiento de la libertad interior y de la independencia moral. Entonces halló apoyo moral en la traducción de *Hamlet* de Shakespeare. «Shakespeare siempre será admirado por las generaciones históricamente maduras y que han sufrido mucho», escribía durante la guerra. Prosiguió traduciendo a Shakespeare después de la guerra hasta verter al ruso ocho tragedias.

Los horrores reales de la guerra, comparados con la anterior pesadilla del terror, representaron un alivio y le permitieron volver a experimentar el alegre sentimiento de formar parte del pueblo, un pueblo sometido a un sufrimiento real. Las esperanzas de la victoria engendraban la convicción de que el retorno al pasado era imposible. En las cartas que Pasternak recibía del frente sonaba la voz de una vida auténtica. Su viaje al frente y el contacto con los protagonistas de la guerra fortalecieron su fe en el poder de su valor. «El templado de los caracteres nacido de la desgracia, el heroísmo, la disposición a hacer algo grande, desesperado, nunca visto. Son casualidades que anonadan y constituyen la luz moral de la generación», escribía en el epílogo de *El doctor Zhivago*.

La alegría ante la victoria hacía renacer las esperanzas de una renovación en la



Borís Pasternak en Peredélkino,
enero de 1960 (última foto)

sociedad. El anuncio de la libertad que impregnaba el aire constituyó el impulso inicial para ponerse a trabajar en su gran obra. Pero al empezar a escribirla no dejó de ser consciente del peligro que entrañaba. Este sentimiento se reflejó en su poesía «Hamlet» con la que se abre el ciclo de poesías de Yuri Zhivago. Las palabras evangélicas que se refieren al «cáliz» nos hablan de lo inevitable del via crucis en la libre senda hacia la inmortalidad.

Un nuevo *pogromo* ideológico se inicia en agosto de 1946 con la resolución del partido que, tras condenar a M. Zóshenko y A. Ajmátova, trajo consigo una ola de represiones. Pasternak vivía consciente de una constante amenaza de arresto. «Por supuesto, estoy preparado para todo. ¿Por qué puede pasarles a todos los demás y a mí no?», repetía entonces. La novela sobre Yuri Zhivago y las poesías escritas en su nombre se convirtieron en la expresión de una dicha que vencía el temor a la muerte. En la orientación de los primeros capítulos de la novela se refleja la vieja contraposición entre la lírica, como una disposición a la confesión y el milagro, y la historia, a modo de triunfo de la lógica y el racionalismo, las «tablas de multiplicar»; «la sangrienta brutalidad de sus crueles Calígulas» se explica con la realidad efectiva del nuevo paganismo de los tiempos de Stalin, que «bajo la engreída eternidad de las estatuas de bronce y columnas de mármol» no veían «qué inane es cualquier tirano». Es sorprendente que la presencia de Cristo, que enmascara la clara orientación antiestalinista de la novela, pasara inadvertida para los lectores y delatores de los años cuarenta y cincuenta, cuando ya algunas copias mecanografiadas corrían de mano en mano por un amplio círculo de personas.

En un principio Pasternak calculaba dar por terminada la obra en dos o tres años, pero el trabajo creció y se prolongó durante todo un decenio. Para compensar el tiempo consumido en escribir su obra, Pasternak se vio obligado a traducir denodadamente. Las últimas correcciones del texto se llevan a cabo durante el invierno de 1955; a principios de 1956 Pasternak entregó la novela a la revista *Nóvy Mir*. En otoño de 1957, según el acuerdo al que se llegó con el editor G. Feltrinelli, *El doctor Zhivago* debía aparecer traducido en Italia. Los documentos de los archivos del comité central del partido, publicados hace unos años en París, muestran la polvareda que levantó esta posibilidad entre los dirigentes soviéticos. La revista *Nóvy Mir* rechazó

«Por supuesto, estoy preparado para todo. ¿Por qué puede pasarles a todos los demás y a mí no?»

publicar la novela, y las autoridades pusieron todo su empeño en detener la publicación en el extranjero. La presión ejercida por el Partido Comunista italiano fue tan poderosa que Feltrinelli abandonó sus filas. En la operación se implicaron diversas organizaciones soviéticas internacionales, hubo amenazas de juicio, escándalos, chantajes, se interceptó la correspondencia y se falsificaron cartas en las que se exigía la devolución del manuscrito; se echó mano de todo género de ardides, pero a pesar de todo, entre 1958 y 1959, tras la edición italiana, la novela apareció prácticamente en todas las lenguas del mundo.

Desde 1946 Pasternak había sido propuesto siete veces al premio Nobel de Literatura. Y se le concedió en 1958 «por sus grandes logros en la poesía lírica contemporánea y por proseguir las nobles tradiciones de la gran poesía rusa». El escándalo político que estalló tras la concesión del premio evocaba por sus formas los peores tiempos del estalinismo.

Tras una primera respuesta de agradecimiento, al cabo de una semana Pasternak se vio obligado a renunciar al premio y, bajo la amenaza de verse expulsado del país, se le obligó a firmar unas declaraciones públicas a las que dio su visto bueno el comité central. Pero ante el efecto de la gran campaña internacional que se inició en el extranjero en defensa de Pasternak, se puso término al escándalo, si bien al mismo tiempo se detuvieron todas las ediciones de sus traducciones en su patria.

Y mientras en el extranjero crecían las tiradas y los honorarios, Pasternak se vio privado de todo sustento en su país. Por exigencia de las autoridades se vio forzado a devolver el dinero que habían mandado sus editores extranjeros.

Publicada sin su conocimiento en el *Daily Mail*, la poesía «El premio Nobel» sirvió de motivo para que se abriera un proceso acusándole de traición a la patria.

Desde principios de 1960 se le manifestaron los síntomas de una grave enfermedad. Sobreponiéndose a los dolores reescribió las primeras escenas de una obra teatral, *Belleza ciega*, dedicada a la vida de una actriz sierva en la Rusia del siglo XIX. Consciente de su pronto final, abandonó el trabajo sobre la obra y desde principios de mayo debió guardar cama.

El 30 de mayo de 1960 dejó de existir.

Carta de Borís Pasternak a la dirección de la Unión de Escritores de la URSS

27 de octubre de 1958

1) Sinceramente, quise ir a la reunión, para lo cual vine a la ciudad, pero inesperadamente me sentí mal. Que los compañeros no consideren mi ausencia como una desatención. Escribo esta nota con prisas y seguramente no tan fluida y convincentemente como quisiera.

2) También en este momento, después de todo el alboroto y de los artículos, sigo pensando que se puede ser un hombre soviético y escribir obras como *El doctor Zhivago*. Sólo que yo entiendo de modo más amplio los derechos y las posibilidades del escritor soviético, y con esta opinión no menoscabo su nombre.

3) No confío en modo alguno en que la verdad se restablezca ni que se obre con justicia, y no obstante les recordaré que en la historia de la entrega del manuscrito se ha alterado el orden de los acontecimientos. La novela se entregó a nuestras redacciones en el período en que se publicaba la novela de Dudíntsev y en que se habían suavizado las condiciones literarias. Cabía confiar en que se publicaría. Sólo al cabo de medio año el manuscrito cayó en manos de un editor comunista italiano. Sólo cuando se tuvo noticia de ello, se redactó la carta de la redacción de *Nóvy Mir* que hoy aparece en *La Gazeta Literaria*. Se silencia el contrato con Goslitizdat, con la que se mantuvieron conversaciones al respecto durante año y medio. Se silencian los aplazamientos que solicité al editor italiano y a los que él accedió para que Goslitizdat pudiera publicar la edición censurada y que sería la base de la edición italiana. Pero nada se hizo.

Ahora, en unas tiradas enormes se publican en los periódicos exclusivamente los fragmentos no aceptados, fragmentos que impedían su publicación y que yo estaba dispuesto a eliminar, y nada, salvo las desgracias que se ciernen sobre mí, ha pasado. ¿Por qué razón no se pudo publicar hace tres años con las correspondientes reducciones?

4) No me considero un parásito de la literatura. Con la mano en el corazón, creo que algo he hecho por ella.

5) La fatuidad nunca ha sido uno de mis pecados. Lo pueden confirmar los que me conocen. Al contrario, en carta personal a Stalin le solicité el derecho a trabajar en silencio y sin alharacas.

6) He creído que mi alegría por habérseme concedido el premio Nobel no sería sólo mía, sino que se haría extensible a la sociedad de la que formo parte. A mi entender, el honor del que he sido objeto yo, un escritor actual que vive en Rusia y por consiguiente soviético, se extiende por lo mismo a toda la literatura soviética. Me apena haber sido tan ciego y haberme equivocado.

7) En cuanto a lo esencial del propio premio, nada me puede obligar a considerar este honor como una vergüenza ni a agradecer el honor del que he sido objeto con una grosería por respuesta. En lo relativo al aspecto material del asunto, puedo pedir a la Academia de Suecia que entregue el dinero al Consejo de la Paz, no viajar a Estocolmo para recibirlo o, en suma, dejarlo a disposición de las autoridades suecas. Sobre este tema quisiera tener una conversación con algunos de nuestros responsables, tal vez con D.A. Polikárpov, dentro de una o dos semanas, en el transcurso de las cuales me recuperaré de las conmociones que han caído sobre mí y de las que aún me esperan.

8) Estoy dispuesto a todo, camaradas, y no os acuso de ello. Las circunstancias pueden obligarnos a llegar muy lejos en vuestra represalia, para, de nuevo bajo la presión de también otras circunstancias, tener que rehabilitarme, cuando ya sea tarde. Pero ¡hechos así han ocurrido tantas veces en el pasado! No os precipitéis, os lo ruego. Ello no os proporcionará ni más gloria ni más felicidad.

B. Pasternak

NOTA: La novela de Dudíntsev No sólo de pan, *cuya publicación en la URSS se consideró síntoma de tolerancia, suscitó gran polémica por su moderada crítica a las arbitrariedades del estalinismo. Goslitizdar es la editorial estatal.*

Traducción de Ricardo San Vicente

El premio Nobel

Estoy perdido, bestia acorralada.
A lo lejos, libertad, hombres, luz.
A mi lado, los gritos de acoso
y no tengo ninguna salida.

Oscuro bosque y orilla de un estanque,
tronco de un abeto abatido.
El camino está cortado por doquier.
¿Qué importa? ¡Ruede la bola!

Pero, ¿qué me he atrevido a escribir
yo, desgraciado, criminal?
He hecho sollozar al universo
sobre la belleza de mi país.

El cerco de la batida ya se estrecha.
Pero sigo siendo culpable:
ya no tengo a la que es mi brazo derecho,
la amiga de mi corazón ya no está aquí.

Cuando estoy con la soga al cuello,
en la hora en la que se acerca la muerte,
hubiese querido que mis lágrimas secara
aquella que es mi brazo derecho.

Borís Pasternak

La publicación, sin que Borís Pasternak hubiese dado el permiso, de este poema en las páginas del Daily Mail , *sirvió de excusa para abrirle al poeta un proceso por traición a la patria. Extraído de* Rehén de la eternidad. Mis años con Pasternak, *de Olga Ivinskaia (Grijalbo, 1991). Traducción de Johanna Givanel.*